

**LA VIDA  
COTIDIANA  
EN LOS CAMPOS  
DE CONCENTRACIÓN  
DE CHILE**

**Luis Vitale**

**Universidad Central de Venezuela  
Caracas 1979.**

**A la memoria de  
MIGUEL HENRIQUEZ  
Muerto en combate.  
Al igual que el  
CHE GUEVARA,  
En pos del socialismo  
Y del ideal bolivariano  
De unidad de los  
Pueblos latinoamericanos.**

## PROLOGO

La mayoría de las presentes páginas fueron escritas en los nueve campos de concentración y casas de tortura por los cuales pasé en los quince meses que estuve preso bajo la dictadura militar de Pinochet. En las mazmorras de la tiranía, traté de aprovechar el tiempo que sólo haciendo cursos de educación política y otras actividades para mantener bien alto el estado de ánimo de los miles de compañeros con los cuales estuve detenido, sino también escribiendo y reflexionando sobre nuestra condición de “prisioneros de guerra”, como nos denominaban los militares.

Si alguna virtud tienen estas notas es precisamente en que fueron elaboradas, bajo una tensión permanente provocada por los “inservibles”, como diría Papillón. Tomando apuntes y haciendo fichas en los momentos de menor vigilancia porque los militares podían arrebatarnos lo que escribíamos, ya que sólo nos autorizaban a escribir una carta a la semana o cada quince días. Aprovechando para leer a la luz de sus potentes reflectores que nos colocaban todas las noches en el campo de concentración del Estadio Chile, donde no vimos la luz del sol ni de la luna durante cerca de medio año. Escribiendo a la luz de las velas en el campo de concentración de Chacabuco o con la sola luz de esas lunas tan maravillosas y claras del desierto atacameño.

El lector se preguntará cómo logré sacar de los campos de concentración estas notas. Un paquete de fichas salió al exterior por intermedio de un compañero que trabajaba en la cocina del campamento y que estaba autorizado a salir afuera para tirar la basura. Entregó mis fichas a un enlace que había en la calle. Otro paquete salió por intermedio del compañero Jaime Riera, que formaba parte del equipo de “rancheros”, es decir, de los presos que iban a buscar “rancho” o la comida que luego nos distribuían. Estos compañeros tenían un pequeño privilegio por el trabajo que realizaban: podían ver a sus esposas en horas no oficiales de visita. La compañera de Jaime se arriesgó y pudo sacar parte de mis notas del Estadio Chile.

Otras páginas las sacaba directamente por la guardia militar a través de cartas en forma de versos, diciéndole a los militares que esas poesías eran en homenaje al cumpleaños de mi hija o al aniversario de bodas de mi compañera.

Las últimas notas las saqué personalmente. Estaba en el campo de concentración de Ritoque (cerca de Valparaíso) cuando me comunicaron que preparara mi equipaje porque debía ser trasladado a otra parte. En el apuro —y con el presentimiento de que podía quedar en libertad— metí las fichas entre mis escasas ropas. Durante la revisión de “Tres Alamos”, en Santiago, donde no me revisaron porque el suboficial encargado de mi traslado manifestó ya haberlo hecho, lo cual no era cierto. Posteriormente, pasé con mis bultos por la cárcel de Santiago, donde me tuvieron una semana sin comer y a pura agua. De allí, pasé a la policía Internacional que me depositó en el avión Lufthansa rumbo a Frankfurt, adonde llegué con mi pequeño tesoro de notas y fichas.

Este trabajo forma parte de uno de los momentos más difíciles de mi existencia. Lo he llegado a querer más que a otros de mis libros porque me ayudó a vivir en esa “situación límite”.

Dedico este libro a la memoria de Miguel Henríquez, cuya muerte nos afectó profundamente cuando escuchamos la noticia por radio en Chacabuco. Ese día hicimos varios mitines clandestinos en el campo de concentración recordando la trayectoria revolucionaria de Miguel. En aquella ocasión manifesté que a pesar de las diferencias políticas que tenía con Miguel, o “Viriato” como le decíamos en el Comité Central del MIR, siempre tuve una gran admiración por su tenacidad, inteligencia y rapidez mental. Recordé un diálogo que tuve con Miguel en el Segundo Congreso Nacional del MIR, realizado en 1966 en un viejo galpón de Conchalí. Le dije entonces: “mira Miguel, en 20 años de estadía que llevo en Chile he visto surgir dos grandes cabezas políticas: tú y ... le manifesté enseguida: con tu capacidad puedes llegar a ser Presidente de la República o Presidente de los Soviets chilenos; escoge desde ya el camino”. No pudo llegar a ser ni lo uno ni lo otro. Pero murió combatiendo sin duda ya embarcado en la segunda opción. No sé si Miguel hubiera llegado a ser Presidente de los

Soviets chilenos, pero el que lo será algún día no lejano seguramente recordará a Miguel como uno de los forjadores de ese destino futuro.

Mi modesto homenaje a Miguel el 5 de octubre de 1974, en pleno campo de concentración de Chacabuco, a la luz de una vela, en medio de la noche fría del desierto pampino, pero con el cielo cubierto de estrellas, en una antigua casa habitada años ha por un obrero del salitre; y ahora, esta dedicatoria colocada en el libro, no significa que se haya mellado el filo de mi crítica a los errores cometidos por el partido que él dirigió con fuerza de titán. Podría haber escogido el camino fácil y omitir las críticas que hicimos algunos presos a la dirección del MIR en los campos de concentración, pero creo que por respeto a la memoria de Miguel no caben actitudes versallescas. El me conoció muy bien en los 4 años que estuvimos juntos en el Comité Central del MIR como para no esperar de mí sólo frases ditirámicas; más de una vez le manifesté por escrito y verbalmente mis críticas a su línea política y a su concepción de Partido.

El mejor homenaje que podemos rendirle a Miguel es analizar la situación política, a la luz del marxismo revolucionario, superar los errores cometidos y actuar con el mismo tesón y coraje que tuvo él. La nueva generación de revolucionarios chilenos seguramente nos acompañará en esta actitud franca y abierta, sin reservas mentales. Porque, también en homenaje a la valiente lucha de Miguel, un sector de exiliados hemos tomado la resolución irrevocable de volver a nuestro puesto de combate en Chile.

Escrito inmediatamente después de  
salir del campo de concentración y  
reelaborado en Caracas,  
Universidad Central de Venezuela.  
25 de Mayo de 1979.

L.V.

-I-

**Fusilamientos, suicidios, depresiones, interrogatorios, la actitud de las mujeres y los viejos, la solidaridad, los amores platónicos, la capacidad de resistencia, la composición social de los campos de concentración, las relaciones de los presos con los guardianes y los mecanismos de auto-represión, la reproducción relativa de los aspectos de la sociedad global en la micro sociedad concentracionaria.**

## **SIMULACROS DE FUSILAMIENTO**

Los militares hacían muchos simulacros de fusilamiento para que los presos en esa situación al borde de la muerte, delataran a sus compañeros o “cantaran” sobre situaciones que comprometieran a sus organizaciones políticas. Se colocaban diez presos, por ejemplo, para ser fusilados. Se daba orden de fuego. Luego, se interrogaba a uno y se le decía que el resto había muerto y que, por lo tanto, declarara las acciones que habían hecho los que supuestamente habían muerto en el fusilamiento; y que él podría salvarse se delataba a sus compañeros. Por suerte, la mayoría de los prisioneros se dio cuenta de la trampa y no “cantaron”.

A continuación voy a transcribir algo que redacté cuando estaba en uno de los campos de concentración, relacionado con un simulacro de fusilamiento: “Era un guiñapo humano cuando llegó a nuestro campamento. Varios compañeros se adelantaron para ayudarlo a bajar las escaleras. La mayoría nos agrupamos –como lo hacíamos cada vez que llegaba un nuevo flagelado- para saber en qué medida se habían perfeccionado los métodos de tortura. Era un campesino oriundo de Paine. Su delito había sido luchar por sus hermanos de clase como dirigente del Consejo Comunal. Contó que después del 11 de septiembre había visto tractores abriendo fosas para enterrar a cientos de campesinos; él era uno de los pocos que se había salvado. Con esa sensación indescriptible que produce el “haber vuelto a la vida, relataba el simulacro de fusilamiento que le hicieron en el campo de concentración de Chena:

-¡A ver, güevón; de espaldas contra la pared!

¡Pelotón, preparen, apunten, fuego!

Las balas rebotaron en el lado izquierdo.

-Esta vez te salvastei. La próxima no te vai a salvar. No temblís mierda. ¡Preparen, apunten, fuego!

Las balas volvieron a pasar por el costado izquierdo. El campesino cayó de rodillas.

\_¿Qué te pasa ahora, güevón? ¿Así que no sólo soi activista y guerrillero, sino cobarde y cochino? ¿Cuándo te cagaste?

\_Después del segundo fusilamiento caallero

-murmuró el campesino

## **LOS SUICIDIOS**

En el estadio Nacional hubo por lo menos cuatro suicidios en el mes de octubre de 1973. En Chacabuco, en diciembre de 1973, se suicidó un militante del MAPU llamado Oscar Vega. Era un obrero de Copiapó. Después de haber estado detenido varios días en la cárcel de Copiapó fue trasladado al campo de concentración de Chacabuco. Desde su llegada se notaba deprimido. Sus compañeros le veían todos los días buscando una casa determinada en ese campamento en el que habían vivido más de 5.000 obreros del salitre en la década de 1920-30, período de esplendor de la oficina salitrera Chacabuco, perteneciente a la firma inglesa “Lautaro Nitrate Co.”. Su padre había sido también obrero de dicha oficina. Allí en plena pampa había crecido jugando el obrero Vega, el mismo que hoy se encontraba preso. Un día, los compañeros lo encontraron colgando de una viga. Se suicidó en la misma casa en donde había nacido. Los compañeros le hicieron una placa recordatoria que actualmente se conserva en una de las casas próximas a la vieja cancha de fútbol.

## **DEPRESIONES**

En general, los suicidios eran producto de estados depresivos profundos, derivados de los problemas políticos y familiares, como asimismo de la situación en que vivíamos. Este factor

situacional era el desencadenante de los estados depresivos latentes. Por eso, nuestra mayor preocupación era levantar el ánimo de todo compañero que comenzaba a mostrar signos de depresión. Se lo rodeaba de un afecto especial, se lo hacía participar en los juegos de naipes, en las discusiones políticas y se le proporcionaban libros o diarios para que se entretuviera.

Era peligroso que un compañero estuviera deprimido porque se corría el riesgo de que contagiara su estado de ánimo a otros. Lo importante era mantener las ganas de vivir para enfrentar la difícil situación en que nos encontrábamos, conservando las mejores condiciones anímicas y de lucidez mental. El desgano y el embotamiento del cerebro, que producen la depresión, era precisamente lo que perseguían los militares. Una de las pocas armas que disponíamos era el elevado estado de ánimo y los reflejos rápidos para reaccionar en la mejor forma posible en esa situación límite ante la muerte.

Uno de los casos más notorios de depresión que pude apreciar en el Estadio Chile, en marzo de 1974, fue el de un compañero profesor de Buin. Estaba recostado en el suelo todo el día. No comía ni quería nada. Tratamos de entretenerlo, de conversar y de compartir alegrías, pero fue uno de los pocos que no logramos sacar de su estado depresivo. Un día, aprovechando que habíamos subido a otro piso a comer, hizo sus maletas, traspuso la primera puerta de seguridad, donde tampoco había nadie porque los guardias estaban comiendo, y llegó hasta la última reja, rumbo a la salida. En la guardia fue conminado a detenerse so pena de ser fusilado en el acto por intento de fuga. El compañero respondió impasible que se iba a su casa porque estaba aburrido de estar en la cárcel. Felizmente, no fue fusilado o torturado porque llegó en ese momento otro compañero preso, quien explicó a los guardias que el afectado estaba siendo tratado por uno de los médicos militares que a veces visitaba el campo de concentración.

Otros estados depresivos conducían a la adopción de manifestaciones místicas y religiosas. En este sentido pudimos observar un compañero dirigente de un sindicato obrero que cayó en una depresión tan profunda que se tiraba al suelo, inclusive en la fila que nos obligaban a hacer los militares varias veces al día. Al poco tiempo, vimos a ese compañero participando de sesiones religiosas que hacían los protestantes que estaban presos en uno de los rincones del Estadio Chile.

## **COMPORTAMIENTO EN LOS INTERROGATORIOS**

Los militares demoraban en llamar a interrogatorio para que el preso se angustiara más. A veces pasaban semanas de incomunicación sin que a ese preso se lo llamara para el interrogatorio. El objetivo de los militares era que el preso en un acto de desesperación pidiera ser interrogado para confesar o delatar.

En general, los partidos de izquierda de Chile que gozaron de plena legalidad durante las últimas décadas, no habían preparado a sus militantes para un eventual período de represión. Por lo tanto, la mayoría de los que cayeron presos después del golpe militar del 11 de septiembre no tenían experiencia para enfrentar interrogatorios. Esta debilidad no se convirtió en un grave riesgo porque los militares no dispusieron durante las primeras semanas de un equipo idóneo de interrogadores, salvo los de la Academia de Guerra de la FACH y los antiguos cuerpos especializados de Investigaciones.

La mayoría de los presos no delató ni hizo declaraciones que comprometieran a sus respectivas organizaciones. Sin embargo, su falta de experiencia hizo que fueran golpeados y torturados más de la cuenta. Muchos de ellos “se iban de negativa total”, es decir, respondían no a cualquier pregunta, lo que exacerbaba más aún al verdugo. Cualquier político, con alguna experiencia de preso, sabe que hay que responder algo, bordeando ciertos límites de lo verdadero, pero sin llegar a decir aquella verdad que pueda comprometer a su organización o a otros compañeros. Otros presos optaron por hablar mucho, de cosas secundarias, para distraer la atención del interrogador. Pero este sistema tampoco es bueno, porque la verborrea produce asociación de ideas que pueden ser aprovechadas por un interrogador hábil.

## **LA ACTITUD DE LAS MUJERES**

Las miles de mujeres encarceladas en el Estadio Chile, en “Tres Alamos” en “El Buen Pastor”, tuvieron las actitudes más dignas e intransigentes ante los militares. Torturadas, vejadas, violadas en masa, las mujeres fueron muy valientes y decididas.

En el Velódromo del Estadio Nacional, donde eran torturadas al lado de sus propios compañeros, mantuvieron una moral muy alta. Trataron de romper el aislamiento en que estaban respecto de nosotros enviando cigarrillos, donde colocaban a veces algún saludo fraterno o amoroso, como el paquete de Hilton que le envió Geo a su compañero Adolfo, conteniendo un mensaje de amor.

En el Estadio Chile, donde las mujeres estaban también aisladas de los hombres, lo primero que hicieron ellas fue tratar de comunicarse con nosotros. Para esta función básica, que es romper la incomunicación, utilizaron diversos métodos. Tejieron gorros de lana, que nos enviaban por intermedio de algún guardia. Cantaban para que nos enteráramos de su existencia. Pidieron ir a la misa que daba algunos domingos un capellán del Ejército. Allí, lograron contactarse con compañeros que haciéndose pasar por religiosos, comenzaron a ir a misa. Mientras el cura daba la misa, se establecía una comunicación entre hombres y mujeres presas por medio de señas, gestos y a veces de papelitos escritos.

Las mujeres lucharon más que los hombres para obtener las reivindicaciones mínimas. Por ejemplo, en el Estadio Chile, a principios de 1974, teníamos visita una vez al mes y solamente por cinco minutos, tiempo en el que teníamos que abrazar a nuestros familiares, preguntarles cómo iba nuestro proceso, cuáles eran los problemas de la casa, etc., todo en medio de los llantos de nuestros hijos. Pues bien, un día las mujeres presas se negaron a recibir visitas en esas condiciones, exigiendo visitas semanales de media hora cada una. Un grupo de hombres presos, proclives al mecanismo de autorepresión que se produce en la cárcel, llegó a acusarlas de provocadoras. Otros, apoyamos el movimiento de las mujeres. Las compañeras mujeres triunfaron y su triunfo nos benefició a todos. A partir de entonces tuvimos 10 minutos de visita cada semana.

## **COMPORTAMIENTO DE LOS VIEJOS**

En los campos de concentración hubo centenares de viejos. Hombres de sesenta y setenta años que resistieron con un estado de ánimo increíble las peripecias de la cárcel. Lo más resaltante era el deseo de estos viejos de incorporarse a las actividades de hacían los presos jóvenes. Ejecutaban trabajos de artesanía, en cobre, madera o piedra, aprendiendo a esa edad nuevas actividades y formas de adaptación.

Los viejo cuadros políticos daban lecciones de comportamiento, recordando las experiencias que habían vivido en las anteriores represiones, como las de González Videla en 1947. Algunos viejos estaban presos con sus hijos y sobrinos en el mismo campo de concentración. En el Estadio Nacional, hubo un viejo que cuando le dieron la libertad no se quiso ir hasta que su hijo también saliera libre.

## **LAS MANIFESTACIONES DE SOLIDARIDAD**

En los campos de concentración se generó una forma especial de hermandad y solidaridad, que se expresaba en el reparto de todo lo poco que nos llegaba de nuestros familiares. En el Estadio Chile, por ejemplo, nos llegaban paquetes todos los sábados. En la

tarde hacíamos una lista de los presos que no habían recibido paquetes y comenzábamos una colecta de alimentos entre los que habíamos recibido algo. Luego, lo recolectado se repartía entre quienes no habían recibido nada. Esto era en la mejor época. En la peor, el Estadio Nacional, donde no recibíamos nada de nuestros familiares, el compañero que encontraba una cáscara de naranja la repartía entre sus amigos. El que conseguía un cigarrillo lo compartía con cinco o diez compañeros.

En las Casas de Tortura, se establecía una forma de hermandad superior, porque todos estaban en la situación límite ante la muerte. Se juntaban los cuerpos para darse calor. Varios dormían juntos debajo de una manta o de papeles. Los menos heridos curaban las heridas graves de los otros. Lo poco que se tenía era entregado a los presos más torturados.

Cuando un compañero llegaba de la Casa de Tortura al campo de concentración era de inmediato atendido por sus compañeros que le ofrecían mantas, alimentos, frutas y una tacita de café que a veces lográbamos mantener en algún termo. Los que llegaban de las Casas de Tortura como Tejas Verdes, “La Patilla” o “La casa de las campanas”, venían tan maltrechos y heridos que eran nuestros “mimados” durante varios días.

Es interesante anotar que estas formas de solidaridad se acrecientan a medida que las situaciones son más difíciles. Se debilitan cuando la vida en los campos de concentración se estabiliza y se regularizan las visitas y los paquetes de los familiares. Entonces, reaparecen formas egoístas e individuales de existencia. Por ejemplo, en Chacabuco, después de seis meses, no había solidaridad en toda la comunidad concentracionaria, sino solamente entre las personas de la misma casa o pabellón.

La llegada de los paquetes me inspiró las siguientes líneas en el Estadio Chile: “El sábado es la pascua de los presos. Llegan mensajes escritos y una forma de comunicación burdamente llamada paquete. El paquete conlleva algo más que satisfacción oral. Es una manera que tiene nuestra gente de llegar a nosotros con las cosas que nos gustaban cuando éramos libres. La palabra paquete nos desagrada. Es peyorativamente materialista. Expresa cosas, solamente cosas, no el sentimiento de quienes las mandan. Y a nosotros, los presos, nos interesa, por encima de todo, las personas que mandan las cosas.”

## **LOS AMORES PLATONICOS**

En los campos de concentración donde había una sección de mujeres y otra de hombres, como el Estadio Chile y Tres Alamos, se produjeron casos de enamoramiento que tenían solamente el carácter de platónicos. Estos enamoramientos encontraron varadas formas para comunicarse: señas, cantos, gestos en la misa, pretextos para pasar cerca de las rejas que nos separaban. Ellas les tejían gorros para el invierno y ellos les enviaban un trabajo repujado en cobre. Las cosas reemplazaban las palabras. En ellas se condensaba la ensoñación amorosa. El componía una canción y la cantaba en los “show” que hacíamos los domingos en el Estadio Chile. Ella la escuchaba, desde lejos, encerrada en su celda, sabiendo que era la destinataria.

A mí me ocurrió algo en el velódromo del Estadio Nacional, que me inspiró el siguiente escrito titulado “romance de miradas”: “Traté de mirar por el pequeño agujero que le había hecho a mi calurosa capucha, mientras esperaba nerviosamente el turno de la temida cola para el interrogatorio. Ví dos grupos de presos separados por una reja: de un lado estaban los hombres y del otro las mujeres. Un angustiante silencio los unía. Ellas habían demostrado una vez más ser más valientes que ellos a la hora del sufrimiento. Cuando nos sacaron la capucha, mis ojos encandilados buscaron un punto de reposo. Y los encontraron en los de ella, luego los bajó. Sostuve la mirada y volvieron a los míos. Simularon otra fuga, pero al fin volvieron a mi cause. Parecían decir con un tierno reproche que no era momento de juegos. Los míos insistieron. Y los de ella comenzaron a hablar. Dijeron lo que había que decir sobre mil y una vejaciones. Cuando los míos contestaron sus preguntas, los de ella abrazaron a los míos. Y fuimos sólo uno, hermanados por los mismos sufrimientos, hasta el instante de la orden: ¡colocarse la capucha!



Miré por mi mágico agujero y la ví alejarse hacia su celda, presintiendo que nunca más mis ojos volverían a posarse en los de ella” (Velódromo del Estadio Nacional, Octubre 1973).

## **LA CAPACIDAD DE RESISTENCIA DEL SER HUMANO**

Es increíble la capacidad de resistencia que tiene el ser humano. Hay que pasar por estas situaciones límites para darse cuenta que uno puede resistir más de los que la imaginación más frondosa pueda suponer. En primer lugar, uno es capaz de resistir los golpes más terribles; llega un momento en que las trompadas, puntapiés y culatazos en el estómago, la cara y el cuerpo, pasan en sucesión caleidoscópica, sin que uno desfallezca. Siempre se tiene un resto de fuerza, hasta que finalmente cae desmayado de dolor. Al despertar, el cuerpo dolorido se mantiene tenso, dispuesto a seguir enfrentando la situación, tratando siempre de no “echarse a morir”. La explicación es que ante el peligro de muerte, el instinto de conservación de la especie se agudiza, manteniendo el cuerpo y el cerebro en permanente estado de tensión.

Estuvimos a veces muchos días sin comer ni beber en las casas de tortura y, sin embargo, resistimos, sobre todo la tortura psíquica que coloca al preso al borde de la locura.

Esta forma de reaccionar de la mente y del cuerpo es lo que explica también las escasas enfermedades que hubo en los campos concentración. Inclusive, los pocos casos de tifus que hubo no contagiaron al resto, a pesar de estar en el mismo recinto. Es casi inexplicable que en pleno Estadio Nacional, al aire libre, con frío, viento y lluvia, durmiendo en escotillas (es decir, las galerías de cemento) con el piso mojado, sin mantas, con un solo plato de lentejas al día, el caso de resfríos fue mínimo. No recuerdo haber visto ningún compañero con pulmonía.

No sólo no se contraían enfermedades, sino que personas que habían sufrido antes diversas afecciones dejaron de sentir las en la cárcel. Conocí varios compañeros que toda la vida habían hecho tratamiento para curarse de úlcera. Pues bien, en los campos de concentración, con el peor régimen alimenticio que pueda suponerse, jamás sintieron dolor de úlcera. Otros que habían sufrido trastornos de la columna vertebral y que en sus casas dormían en camas adecuadas, jamás sintieron dolor en la cárcel. Hubo compañeros que estuvieron más de 20 días sin defecar y no sufrieron ningún trastorno.

Un médico nos decía que eso era explicable porque el cuerpo (comprendida sobre todo la psiquis) se defiende ante el peligro, se pone en la máxima tensión para resistir el riesgo mayor de la muerte.

## **LA COMPOSICIÓN SOCIAL EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIONES**

Casi el 80% de los presos era de origen obrero y campesino, cifra que expresa claramente el carácter de clase que tuvo la represión. El sector de profesionales y empleados constituía un 10%. Los estudiantes no pasaban del 5%, como lo demuestran las encuestas que se hicieron en el Estadio Chile y en Chacabuco.

En la mayoría de los campos, los presos eran agrupados por orden alfabético. Con este método, los militares perseguían no sólo un mayor control sino también impedir que los presos se agruparan por afinidades políticas.

En los campos donde hubo posibilidades de cambiarse de “casas”, como en Chacabuco, se dio un caso interesante de comentar: los presos de origen pequeño burgués (profesionales, altos empleados, periodistas, profesores, etc.) que habían convivido al principio en una misma casa con obreros, se cambiaron a otras “casa” a vivir con compañeros de la misma extracción

social, a un sector del campamento denominado “Barrio Cívico”, cuyas casas eran mejores porque habían sido las viviendas de los antiguos empleados de la ex - oficina salitrera Chacabuco, que estaban en un sector separadas de los obreros del salitre. Convertida ahora en campo de concentración, se repetía por otros motivos esta separación de clases. Un día se vió desfilar a compañeros profesionales con sus “camas y petacas” rumbo al Barrio Cívico. Esta actitud de un reducido grupo de profesionales fue muy criticada por los compañeros obreros. En rigor a la verdad, hay que señalar que la mayoría de los presos de origen pequeño burgués resolvieron quedarse con sus compañeros obreros y campesinos, con quienes habían sufrido las mismas penurias en la cárcel. Pero este pequeño hecho muestra que aún en la prisión, superviven las diferencias de los orígenes de clase.

## **LAS RELACIONES DE LOS PRESOS CON LOS GUARDIANES Y LOS MECANISMOS DE AUTO-REPRESIÓN**

En general, la mayoría de los presos mantuvo una actitud digna ante los militares. No se pidió clemencia ni favores especiales. Se odió profundamente y en silencio a los guardianes y todos los días hubo siempre una razón para acrecentar ese odio.

Sin embargo, hubo un pequeño sector de prisioneros que buscaron formas mediatizadoras de colaboración con los militares, bajo el pretexto de que esta actitud favorecería al resto de los prisioneros para obtener mayores “garantías”.

Estas llamadas “garantías” eran pequeñas cosas que otorgaban los militares, como por ejemplo, permitir la entrada de cartas o paquetes, escuchar radio o ver alguna vez la televisión. Los militares jugaban con nosotros, amenazando con quitarnos esas garantías, si no cumplíamos estrictamente sus órdenes. Esto condicionó una actitud de auto-represión que comenzó a darse en un sector de presos.

La auto-represión se manifestaba en las siguientes actitudes: a) prohibirse a si mismos cosas que los militares no habían prohibido; b) prohibir veladamente al resto de los presos esas mismas cosas, llamándole la atención a un compañero; recomendar no escribir cartas largas porque “a lo mejor” los militares podían quitarnos la “garantía” de escribirle a nuestros familiares; reprender a un compañero que cantaba en voz alta con el pretexto de que los militares nos podían quitar la “garantía” de hacer “show” los domingos. La actitud de auto-represión conducía a un sector de prisioneros a prohibir al resto cosas que ni los militares habían prohibido taxativamente. El pretexto que el preso que caía en la auto-represión era que los militares nos iban a quitar las “garantías” que tan “graciosamente” nos habían concedido.

Ese preso no sólo se reprimía a si mismo sino que intentaba también reprimir al resto de los compañeros y, de hecho, procuraba coartar la lucha por pequeñas reivindicaciones. Muchos presos comenzamos a criticar a quienes pretendían inconscientemente convertirse en una especie de correa de transmisión de los carceleros. Hubo casos, como el del Estadio Chile, en que estos presos auto-reprimidos no querían hacer peticiones para obtener mejor comida o un baño a la semana, con el pretexto de que los militares iban a tomar represalias si hacíamos peticiones colectivas. Nos mantuvimos firmes; hicimos las peticiones y las obtuvimos, sin que hubieran sucedido las tan temidas represalias anunciadas por los auto-reprimidos.

El mecanismo de auto-represión conduce al individuo, tanto en la sociedad “libre” como en la prisión, a prohibirse cosas que el mismo régimen no prohíbe, lo cual estrecha el campo de la libertad y las posibilidades de luchar por mejores condiciones de existencia.

El preso auto-reprimido no sólo participaba en las discusiones y cursos de educación política, sino que criticaba y amenazaba a quienes hacíamos esta actividad política. Este tipo de preso era el que se prestaba primero para hacer los trabajos “forzados” y “no forzados” que nos imponían los militares.

Los campos de concentración llevan a algunos seres humanos a convertirse en miserables colaboracionistas o a elevarse a las formas más notables de coraje y decisión para seguir luchando. Por suerte, esto último fue lo más frecuente entre nosotros.

## **LA REPRODUCCION RELATIVA DE ASPECTOS DE LA SOCIEDAD GLOBAL EN LA MICRO SOCIEDAD DEL CAMPO DE CONCENTRACIÓN**

En algunos campos de concentración, como el de Chacabuco, se reprodujeron algunos aspectos de la sociedad global capitalista. Por ejemplo, se establecieron pequeños negocios de venta de pan. Eran organizados por un grupo de compañeros con el fin de ganarse unos pesos. Los militares les concedieron harina y leña, favoreciendo la proliferación de estos negocios que les permitían ahorrarse parte de la cuota de pan que nos daban. Estos presos, que estaban en convivencia con los militares, llegaron a vender a sus propios compañeros el kilo de pan a un precio más caro que el del mercado corriente exterior. Esta forma de explotación era el reflejo de apetitos individuales, fomentados por los militares para provocar la división entre los presos.

También, había disputas por un plato de comida o el acaparamiento de los pocos cigarrillos que llegaban. Otra expresión de egoísmo fue la “asociación corporativista” que formaron en Chacabuco los que hacían ciertos trabajos artesanales. Acapararon el cromo níquel que sacaron de las viejas maquinarias de la antigua oficina salitrera y luego lo vendían a elevados precios a sus compañeros. Felizmente, estas debilidades humanas se manifestaron en un escaso grupo. La mayoría de los presos combatió estas manifestaciones de egoísmo, logrando mantener un estado permanente de solidaridad.

-II-

Las formas de evasión de la realidad, las conversaciones de los presos, las manifestaciones místicas y religiosas. Algunos mecanismos de la conciencia, el control de la emotividad, la incomunicación, la comunicación. La gimnasia, sobre el tiempo y la naturaleza, las amistades, sobre cárceles, el comportamiento de los líderes en la cárcel, la actividad cotidiana.

## LAS FORMAS DE EVASIÓN DE LA REALIDAD

Para “matar” el día, los presos realizábamos todo tipo de actividades. El objetivo era tener la conciencia ocupada en algo concreto para no ponerse a elucubrar sobre los problemas personales y familiares, que de todos modos no tenían solución alguna en esas circunstancias. Esta actitud dio lugar a que yo escribiera unas notas tituladas “el la cola del baño”: “Hoy la diana ha sonado más temprano y los prisioneros se levantan a cumplir un día más o quizás un día menos. Para mi será el 166 sin verte como quisiera. En la cola del baño –en esa odiosa cola que hay que hacer durante horas para entrar a un miserable baño, anegado y fétido- dos prisioneros comentaban sobre el amigo “tomador de caldo de cabeza”, que se calienta pensando noche y día cuando saldrá libre o trasladado, temiendo que lo vuelvan a golpear en el interrogatorio y especulando sobre el montón de mentiras que echan a correr los “inservibles” para que cunda el desaliento entre nosotros.

-Amigo, ¿quiere que le dé un consejo? No tome “caldo de cabeza”. Prepárese para una larga jornada, ayuda a vivir. En la prisión, hay que tratar de vivir cada minuto lo mejor posible, organizar la actividad del día, realizándose en un trabajo manual o intelectual. Así mantendrá bien alto su estado de ánimo, primer punto de decálogo de un buen prisionero. Los “inservibles” –esos oligofrénicos que hacen entrar de a uno, a un baño donde caben diez, operación que nos obliga a estar todo el día haciendo cola- cortaron bruscamente el diálogo: ¡Uno más, y rápido, sólo la cortita!” (Estadio Chile, 17 de enero de 1974).

Las actividades manuales e intelectuales que realizábamos eran una forma de evasión de la terrible realidad que nos oprimía. Estas formas de evasión contribuyeron en gran medida a nuestra supervivencia psíquica. De no haber organizado nuestra propia actividad diaria, los militares habrían logrado el objetivo de destruir nuestro estado de ánimo y nuestra voluntad de seguir viviendo y luchando.

Las bromas se constituyeron en una de las principales formas de evasión de esa dura realidad. Nos reíamos por lo menos la mitad del día, contando cuentos, haciéndole jugarretas a otro grupo de compañeros, inventándole pseudónimos a los guardianes. Es increíble el papel que juega la risa colectiva en el ser humano, sobre todo cuando se convive con cientos de personas en un mismo recinto. Un buen chiste o una broma oportuna elevaba de inmediato el estado de ánimo del conjunto de los presos. En la prisión, uno se ríe por las cosas más insignificantes para compensar las preocupaciones y angustias.

Los prisioneros encontraron en los trabajos manuales una manera de “pasar” el día. Los mejor dotados hicieron importantes obras de artesanía en madera, repujado en cobre, en cromo níquel, en piedras de colores, etc., como expresión de la capacidad creadora de nuestro pueblo. Algunos, que jamás habían hecho un trabajo manual, se sorprenderían de las dotes artísticas que tenían ocultas.

Sin embargo, esta actividad manual provocó cierta alienación de algunos compañeros que se pasaban todo el día lijando una piedra o repujando el cobre o la madera. Esta actividad terminaba por aislarlos del resto de los compañeros.

Los juegos de ajedrez, damas, naipes, fútbol, además de los cantos y “show”, también fueron importantes elementos de evasión de la realidad, que nos ayudaron a vivir.

Un caso curioso ocurría con “el sueño del prisionero”, que me dio motivo para redactar una pequeña nota: “Es de noche. El campamento de prisioneros dormita. Las butacas del Estadio, manchadas aún con sangre, nos miran imponentes, sin poder dar respuesta a las inquietudes que formulan prisioneros desvelados por la inactividad. Algunos sueñan, sueñan mucho, jugando el subconsciente el papel de catalizador de las vivencias más sentidas. Paradoja del prisionero: el sueño expresa la vida real que el vegetal casi vacío de la cárcel. Yo también vivo en el sueño. Antes, mi subconsciente se remontaba en el sueño a mi infancia, a mi pasado-pasado. Ahora, rememora el pasado-presente. El sueño del prisionero, a diferencia del sueño del hombre libre, constituye una forma de compensación del no-vivir real. Uno se despierta con una sensación de agrado por haber vivido nuevamente. El deseo de vivir o el instinto de supervivencia del prisionero es la base de esta dinámica relación entre el consciente y el subconsciente. Mi vigilia y mis sueños sobre ti están insuflados de este aliento vital. No

sólo tienen el carácter de remembranza del pasado-presente sino que se proyectan prospectivamente, reafirmando mi anhelo indestructible de seguir luchando y amando” (Estadio Chile, 10 de enero de 1974, a las 3 de la madrugada).

## **LAS PRINCIPALES CONVERSACIONES DE LOS PRESOS**

Las principales conversaciones giraban en torno a las listas de libertades, el estado de los procesos, las condenas y las visitas. El tema central era sobre quienes podían integrar la próxima lista de libertades. La composición de estas listas era motivo de largas elucubraciones. Algunos trataban de encontrar una tendencia homogénea en el tipo de compañeros que tenía la suerte de salir en libertad. La mayoría de nosotros no creía en estos análisis porque era ilógico pretender encontrar una lógica de criterio en los militares. Lo mismo ocurría con las conversaciones sobre las noticias de condenas que a veces salían en los diarios. Algunos presos sacaban cuentas sobre los años que serían condenados haciendo una comparación con los ya condenados. Un profesor universitario, enterado de que a una compañera profesora en Arica la habían condenado a 26 años por haber hecho clases de marxismo, se asignó una condena de 30 años como mínimo porque su actividad política en la universidad había sido superior a la de la compañera condenada. Le señalamos que esa forma de razonar era equivocada porque no se podía aplicar un criterio de racionalidad a la irracionalidad de los militares.

## **LAS MANIFESTACIONES MISTICAS Y RELIGIOSAS**

Hubo un pequeño sector de prisioneros que buscaron refugio en una creencia religiosa. Surgieron así manifestaciones místicas y religiosas en personas que antes habían sido ateas. Comenzaron a incorporarse a los pequeños círculos que habían formado en los campos de concentración los evangélicos y los católicos. Participaban de los cantos religiosos y de la lectura diaria de la Biblia.

Sin embargo, esta alienación religiosa prosperó solamente en un reducido sector de prisioneros, en aquellos que buscaban esa forma de evasión de la realidad.

Los militares estimularon esas actividades religiosas organizando oficialmente misas para los católicos, dadas por el capellán de turno del ejército. También permitieron en Chacabuco que los evangélicos tuvieran su local propio. En rigor a la verdad, debemos decir que los compañeros religiosos no se prestaron nunca a fomentar la división de creencias entre los prisioneros.

## **ALGUNOS MECANISMOS DE LA CONSCIENCIA**

En numerosos prisioneros se produjo un mecanismo de defensa que consistía en olvidarse de las torturas pasadas. Cuando llegaba un preso nuevo, recién torturado, los compañeros mencionados se resistían a creer el relato de las nuevas torturas. En algunos casos, ese tipo de compañero trataba de auto-convencerse y de convencer al resto que la represión estaba disminuyendo. Este mecanismo de defensa reflejaba el temor a ser torturado nuevamente.

## **EL CONTROL DE LA EMOTIVIDAD**

Uno de los aspectos principales que aprendimos en la prisión fue a controlar la emotividad. Sabíamos que a la menor debilidad sentimental corríamos el riesgo de caer en una emotividad, que fácilmente podría ser aprovechada por los militares. Esto era particularmente peligroso en los interrogatorios. Los verdugos nos hacían referencias permanentes a nuestros familiares, hijos, esposas, madres, etc., con el fin de ablandar nuestra resistencia.

Contrarrestamos estos intentos haciéndonos duros, contestando en forma cortante y con la voz entera cualquier pregunta sobre la familia. Sabíamos que si se nos quebraba la voz caeríamos en una emotividad peligrosa, porque al primer llanto se iría al suelo nuestra fortaleza.

Esta experiencia obtenida en los interrogatorios nos sirvió mucho en los campos de concentración para no caer en actitudes “sentimentaloides”. Todos conservábamos nuestros sentimientos de cariño a los familiares, pero eso no había que manifestarlo ante los militares. El control de la emotividad pasó a convertirse en uno de los pilares de nuestra fortaleza anímica.

## **LA INCOMUNICACIÓN**

El objetivo de los militares era quebrar, mediante la incomunicación, la moral del prisionero y hacerle perder no sólo su fuerza física sino también sus facultades mentales.

La cuestión clave para el prisionero es encontrar la forma de no volverse loco en la incomunicación. Para ello, lo básico es mantener ocupado el cerebro, proponiéndose un plan de actividad diaria.

Cuando se está incomunicado y encapuchado la programación de la actividad diaria cambia. Por ejemplo, durante la semana que estuve en la FACH incomunicado y cubierto con una capucha organicé la actividad del día de la siguiente manera: en la mañana una hora de ejercicios físicos, que efectuaba a pesar de estar esposado y sentado; dos horas pensando el contenido de los capítulos de un libro que aspiraba a elaborar sobre las experiencias de prisionero; una hora haciéndome la limpieza de mi ropa con un palo de fósforo. Es increíble las múltiples funciones que puede cumplir un palo de fósforo o cualquier otro objeto. Con este fósforo me limpiaba las manchas de la ropa, las uñas y jugaba con él entre los dedos. Durante la tarde pasaba una hora recordando el contenido de algunos libros o poemas. Después, pensaba dos horas en los capítulos que me faltaban de los tomos de mi Historia de Chile; luego, volvía a dedicar una hora a mis ejercicios físicos. Después, trataba de hacer versos o de inventar historias fantásticas.

El hecho de tener ocupada la mente todo el día me permitió conservar el equilibrio mental y la serenidad suficiente para no caer en angustias y temores.

Es notable cómo se desarrolla la memoria en estas situaciones. Uno recuerda versos o frases de autores famosos que creía haberlas olvidado. Cuando se levanta la incomunicación, se desata una verborrea increíble en el preso y es capaz de hablar durante horas con sus compañeros, como lo hicimos con Carlos y Jaime. Recuerdo que cuando salí de una de mis tantas incomunicaciones hablé durante más de 10 horas sin interrupción. Lo mismo ocurría con el resto de mis compañeros que habían estado incomunicados porque, al fin de cuentas, hablar es una manera de expresar que uno ha “vuelto a la vida” después de haber estado encerrado, esposado y encapuchado durante varios días.

Conocí un incomunicado tan valiente en el estadio Chile que redacté la siguiente nota titulada “El incomunicado”: “Estaba solitario, en una butaca roja de la cárcel-Estadio. Aislado, lejos pero junto a nosotros, sintiendo con mayor rigor las penurias del encierro. No tenía nada que perder. Nosotros sí. Teníamos el gran privilegio de desahogarnos con la charla, de reír y

comer con los compañeros y la libertad de ir a mear cuando se nos paraba el pico. Un día vino el coronel y el incomunicado fue el único valiente en plantear derechamente lo que queríamos y no nos atrevíamos a decir por temor a perder las pequeñas garantías que habíamos logrado como viejos prisioneros de guerra. Otro día, en el show tradicional que hacemos los prisioneros para “matar el día”, él volvió a atreverse. Con su recia estampa de Caupolicán redivivo y su ronca y calmosa voz de obrero denunció las flagelaciones sufridas en una poesía de su propio cuño. Era el incomunicado, el hombre que nada tenía que perder”. (Estadio Chile, 2 de abril de 1974)

## **LA COMUNICACIÓN**

Establecer una buena comunicación es el punto vital de la existencia de un prisionero. La cuestión es romper el aislamiento, saber cómo están los otros compañeros, pasar el dato a un compañero sobre ciertas personas nombradas en el interrogatorio, informarse de noticias políticas nacionales e internacionales, averiguar si hay nuevas listas de libertades, de condenados y a cuánto ascienden las condenas.

Los presos inventan miles de formas de comunicación: por señas, ruidos especiales, cantos, etc. Se crea a veces una variante de alfabeto Morse. Se hacen letra de canciones para comunicarse informaciones, silbidos especiales, cierto tipo de letra en los retretes que contiene un mensaje en clave o intercambio de notas en los baños. En lo posible, no debe mantenerse nada escrito.

Cuando estuve torturado en el velódromo del Estadio Nacional, experimenté un tipo de comunicación especial que después escribí bajo el título de “El diálogo de las manos”: “Salí de la sala de torturas, encapuchado. En la fría loza de la celda sentí un tintinear de dedos. Eran los de otro hombre vendado. Tiritaba, tanto como yo. Nuestras manos temblorosas se tocaron comenzando a hablar un lenguaje extremadamente fraterno. Se contaron en silencio las penas y flagelaciones de los presos. Poco a poco se fueron dando calor y una vez que se reconocieron, serena pero reciamente se estrecharon en un apretón de manos que simbolizaba el placer infinito de haber vuelto a ser hombres” (Estadio Chile, 17 de diciembre de 1973).

## **GIMNASIA**

Era fundamental hacer gimnasia para mantenerse en buen estado físico, sobre todo cuando uno se encuentra encerrado en una celda pequeña. Hay que hacer ejercicios durante la mañana y la tarde. Controlar la cantidad de kilómetros que se camina durante una hora. Tratar todos los días de elevar la cantidad de horas o kilómetros recorridos. Caminar lo más rápido posible. Claro que todo esto posible si se tiene un mínimo de alimentación.



## **SOBRE EL TIEMPO Y LA NATURALEZA**

Una de las cosas básicas del preso es no perder la noción del tiempo. Por cualquier medio hay que tratar de llevar la cuenta de los días. En la prisión cada día es insoportablemente largo, tedioso e interminable, pero las semanas se pasan volando.

Otro fenómeno interesante es saber las cosas de la naturaleza que uno no puede ver estando preso y a las cuales no le otorgaba mucha importancia cuando estaba libre. Me refiero a los gustos de las cosas y a los olores y colores de las flores. Algo similar ocurre con el sol y la luna. En el Estadio Chile estuvimos varios meses sin ver la luz del sol y de la luna. Cuando los vimos se produjo un estado de ánimo en los prisioneros que yo traté de expresar de la siguiente forma: “Un rayo de sol”: “Un rayo de sol se asoma por una rendija del campamento. Los prisioneros se lo disputan como si fuera un plato de comida. Un pequeño haz se refleja en mis manos. Las miro y recuerdo que tú me las miraste hace 20 años. Un preso pregunta si alguien sabe leer las líneas de las manos. Nadie le responde. Todos, a semejanza de los primitivos, viven el trance de estar adorando el sol. Pienso en aquella noche de marzo en que tus ojos analizaron mi destino quiromántico. El rayo de sol se desvía otra vez y los prisioneros cambian de posición como cuando se busca el pecho tibio de la amada. Las líneas de mis manos no son las mismas que acariciaste entonces. La palidez de medio año de encierro ha desdibujado la línea de la vida: la del cerebro pugna por conservar su largor y profundidad, mientras la del corazón está roja, ancha y generosa como siempre. Un preso se pelea con otro el último retazo de sol. Vuelvo a mirar mis manos y re-entiendo tu sabiduría en aquella noche de marzo. Siento el calor de tus caricias y el roce de mi mano sobre tu vientre preñado de Laurita. Se han fugado ya los últimos y primeros rayos de sol. Los prisioneros se retiran murmurando a sus puestos, a seguir “pasando” un día más. Llevan en sus manos como tesoro, el calor de la luz y la esperanza de volver a vivir lo que hoy recordaron” (Estadio Chile, 12 de marzo de 1974).

Al día siguiente, un compañero avisó que había visto la luna, hecho que me inspiró la siguiente nota: “Una luna en la prisión”: “Se asomó furtiva por la rendija por donde ayer apareció el sol. Nos arremolinamos para verla. Era llena, enteramente llena. La apresamos. Y nos vino esa angustia de perderla como a nuestra primera novia. Nos empujamos disputando el mejor sitio para contemplarla. Un preso de añosa estirpe campesina se la imaginó tan radiante y bella como cuando la vió descender sobre su quebrada natal. Y se sintió libre, cabalgando hacia la cumbre del cerro con la intención de atraparla. Otro, la vió con ojos de pescador. El viejo lobo de Marx se sintió nuevamente libre, internándose sin ataduras en el Marx ancho y plateado. Pensé: han pasado 180 lunas sin verla, ni a ella ni a ti. Y ahora estaba ahí, blanca como tu-mi-piel. La luna que ví es la cárcel era llena, llena de promesas, preñada de amores y sobre todo libre, libre, libre, en medio de la noche” (Estadio Chile, 13 de marzo de 1974).

## **LAS AMISTADES**

En los campos de concentración se contraen relaciones de amistad muy especiales. La particularidad consiste en que estas amistades profundas se hacen muy rápidamente. Fuera de la cárcel, en el mundo llamado libre, uno puede tratar a una persona y no hacerse amiga de ella sino al cabo de varios años. En la cárcel, la amistad verdadera se establece en pocos días o semanas. La razón reside en que en la prisión el hombre se muestra como es, con sus virtudes y defectos. Por eso, es capaz de conocer rápidamente y entregar sin reservas su afecto. Al mismo tiempo, uno se da cuenta también rápido de que no podrá nunca ser amigo de cierto tipo de persona.

## **SOBRE CARCELES**

No sé si se podrá generalizar una experiencia personal respecto de la limpieza o suciedad de una cárcel. El hecho es que cuando la cárcel es más limpia y la comida mejor, es precisamente cuando está más próximo el peligro de fusilamiento, como me sucedió en la Academia de Guerra de la FACH. Por lo contrario, cuando más sucia es la cárcel y más mala es la comida el peligro del fusilamiento se aleja.

## **EL COMPORTAMIENTO DE LOS LIDERES EN LA CARCEL**

Los trabajadores hicieron una interesante experiencia con los dirigentes sindicales y políticos que, junto a ellos, estaban también en calidad de presos. En la mayoría de los casos, se desengañaron y decepcionaron por la actitud humana que tuvieron muchos de estos dirigentes. De este modo, se rompió la imagen que tenían algunos de ellos. La realidad presente hizo resaltar las flaquezas de esos antiguos líderes, su falta de integridad y sus pequeñas y grandes mezquindades humanas, su colaboracionismo y sus debilidades frente a los militares. Esto no se produjo en todos los casos. Hubo dirigentes que se portaron a la altura de los acontecimientos, infundiendo ánimo y manteniendo una posición intransigente frente a los militares.

## **LA ACTIVIDAD COTIDIANA**

Uno de los puntos principales del decálogo de un buen prisionero es saber organizar la actividad del día. Es la mejor forma para supervivir, para no enloquecer o caer en estados depresivos, o de tedio y angustia por no saber cómo cubrir las interminables horas del día.

Nosotros organizamos la actividad diaria de acuerdo a las condiciones en que nos encontrábamos. En Chacabuco era más fácil porque estábamos en casas y podíamos hacer ejercicios o jugar a cualquier deporte. En el Estadio Chile nos organizamos de una manera distinta. Lo importante era no obligar al resto de los compañeros presos a realizar el mismo tipo de y a la misma hora.

En el Estadio Chile, por ejemplo, después del desayuno, la mayoría se lavaba. Después se hacían ejercicios físicos y caminatas. Luego, partidos de ajedrez, orientados por “Columbo Torres”, de damas o de diversos juegos de naipes. A veces organizábamos campeonatos de cada uno de estos juegos, pero esto a menudo provocaba roces entre los perdedores y los ganadores.

Lo mejor era dejar a la iniciativa de cada grupo la mejor forma de pasar el día. Unos preferían pasar parte del día leyendo, haciendo trabajos manuales o escribiendo cartas para sus familiares. La mayor parte del día se utilizaba en conversar sobre los problemas inmediatos, sobre los interrogatorios y condenas. Se discutía mucho también de la situación política nacional e internacional. Lo fundamental era programar la actividad de cada minuto o de cada hora. No se trataba de organizar la actividad de la semana o del mes. No, lo primero era saber qué tipo de actividad se proponía hacer uno “libremente” en la próxima hora. De esta manera, transcurría el día, lentamente, pero transcurría.

**-III-**

**La pequeña “libertad”, las formas de organización, las cartas, la visita, el problema sexual, presos políticos y delincuentes comunes, la relación con los animales, las lecturas, literatura y música creada por los prisioneros, noticias internacionales, la solidaridad internacional.**

## **LA PEQUEÑA LIBERTAD**

La búsqueda permanente de una pequeña libertad es una de las motivaciones principales del preso. Aún estando en prisión, una de las aspiraciones es encontrar el momento o lugar donde poder gozar de una cierta libertad: ubicar, por ejemplo, un lugar dentro del campo de concentración donde estar solo o con los amigos íntimos; salir a caminar cuando uno quiere y no cuando se lo ordenan los guardianes.

Parece paradójico, pero en la cárcel es posible encontrar formas muy parecidas donde uno puede sentirse “libre”. Es una libertad sui-generis. Aunque limitada, es “libertad” al fin de cuentas, cuando el individuo preso puede encontrar pequeñas formas de libertad interior.

## **LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN**

En los campos de concentración hubo dos tipos de organización: una legal y la otra clandestina. La organización legal fue permitida en algunos campos con el fin de que el representante de los presos sirviera como intermediario del comandante militar. En general, los militares elegían como intermediarios a los políticos de línea moderada. En todo caso, el representante de los presos era elegido por los militares.

Sin embargo, en otros campamentos, como el de Chacabuco, los presos logramos democráticamente a nuestros representantes, aprovechamos esta oportunidad para promover una organización que tuvo una generación democrática del “poder”, con representación directa de las bases. Cada “casa” de Chacabuco, donde vivían de 6 a 20 personas, nombraba un jefe de casa; este se reunía con otros jefes de casa y nombraba un jefe de pabellón, que era el conjunto de las casas de cada sector. Los jefes de pabellón (que era cerca de 30) componían el Consejo de Ancianos, que a su vez designaba un “Ancianísimo” que servía de intermediario con los militares. Hay que destacar que tanto los jefes de casa como los jefes de pabellón, inclusive el propio “Ancianísimo”, duraban 15 días en su cargo y podían ser revocados en cualquier momento por las bases. Los cargos eran rotativos. La mayoría de los jefes de casa y de pabellón fueron de origen obrero. Este tipo de organización fue un modelo de democracia proletaria. Podemos decir que en pleno campo de concentración, los presos supimos darnos una forma de generación del poder tan democrática, de elección directa, de periodicidad y revocabilidad de los cargos, que servirá de escuela a la nueva vanguardia que se está gestando en Chile.

Las formas de organización clandestina se hacían por partido político y por miembros de diferentes partidos que coincidían en determinadas líneas políticas. Estas reuniones clandestinas se hacían a lo máximo con tres personas, jugando a los naipes, al ajedrez, a las damas y a cualquier otro juego que permitiera disimular lo que estábamos discutiendo. En las reuniones clandestinas se comentaban los principales acontecimientos políticos, se hacían cursos de educación política y se planeaba la estrategia y la táctica de la lucha por las reivindicaciones mínimas de los presos: visitas, cartas, comida, baño, medicina, etc.

Esta organización clandestina nos permitió organizar un acto relámpago en recordación de los mártires de Chicago el 1º de Mayo en pleno campo de concentración del Estadio Chile en 1974. Designamos los encargados de cada sector y a la hora señalada, al mediodía, hicimos un minuto de silencio, todos de pie, salvo 10 dirigentes de una determinada corriente política que nos acusó de provocadores.

También recordamos a nuestros muertos del 11 de septiembre en otro acto relámpago efectuado a la hora del desayuno en el campo de concentración de Chacabuco. Meses después, nos enteramos de que este mismo tipo de acto, el 11 de septiembre, se había realizado también en la penitenciaría y otras cárceles, como repudio al golpe militar.

Para el 26 de julio, en recordación del asalto de Fidel Castro al Cuartel Moncada, también teníamos planificado hacer pequeños actos de carácter relámpago en las casas de cada

pabellón, pero sucedió que a esa misma hora se incendió el local que daba la fuerza motriz y eléctrica al campo de Chacabuco. Algunos militares llegaron a acusarnos de haber efectuado sabotaje porque el incendio sucedió precisamente un 26 de julio, día memorable de la Revolución Cubana. Desde Antofagasta se envió un regimiento con el fin de aplastar esta supuesta rebelión de los presos. En realidad, después de un sumario se demostró que el incendio de la Casa de Fuerza había sido casual.

Algunas organizaciones clandestinas avanzamos en la discusión política y llegamos a constituir los primeros Comités de Unidad de la Resistencia, con tesis políticas aprobadas y con tácticas a emplear una vez que estuviéramos en libertad. Estos Comités, que eran una especie de Frente Unico Revolucionario, estuvieron integrados por compañeros del Partido Socialista, del Mapu, del MIR, de la Juventud Radical Revolucionaria y del partido socialista revolucionario (Sección chilena de la Cuarta Internacional). Cada compañero que salía en libertad llevaba instrucciones para entrar en contacto con determinado compañero también ya libre, dos veces al mes y a una hora convenida de antemano.

## **LAS CARTAS**

Las cartas a los familiares o las recibidas de ellos constituían una de las principales motivaciones de nuestra existencia. Había que tratar de poner lo máximo posible en el mínimo de espacio que nos permitían escribir los guardianes. En el Estadio Chile, los militares llegaron a confeccionar formularios donde lo único que podíamos colocar era el nombre de nuestro familiar, dos líneas para saludarlo y decirle que estábamos bien y una línea final para colocar nuestra firma. En otros campos, se permitieron cartas que podían abarcar hasta una carilla tamaño carta. Todas las cartas pasaban por la censura de los militares. De todos modos inventamos palabras y frases claves de las que nunca se dieron cuenta los militares. Algunos mandamos a decir cosas importantes por intermedio de poesías, manifestándole a los guardianes que eran poemas de recordación de un aniversario de matrimonio o del nacimiento de un hijo.

## **LA VISITA**

La visita de los familiares constituía una de nuestras aspiraciones máximas. Los militares lo sabían y por eso se comportaron particularmente sádicos en este aspecto. En los dos meses que estuvimos en el Estadio nacional se permitió una sola visita. En el Estadio Chile, durante dos meses estuvimos sin ver a nuestros familiares. Luego de fuertes presiones, logramos que se nos concedieran cinco minutos. En ese breve lapso había que saludarse, besar, acariciar a los niños, hablar de cómo estaban en la casa y del estado de nuestros procesos. Todo esto se hacía en medio del llanto de los niños. Las visitas se hacían por grupos y encima de cada uno de nosotros estaba un guardián con su metralleta. Estos instantes eran de alta tensión porque a veces los niños insultaban a los militares o les decían en tono agresivo “¿por qué tiene preso a mi papá?”

El día de visita era esperado por cada uno de nosotros como el acontecimiento más importante. Hubo compañeros que llegaron a organizar un plan de lo que iban a decir en cada uno de los minutos que nos concedían por visita.

Era lamentable el caso de aquellos compañeros que no tenían visita, ya sea porque eran de provincias alejadas de Santiago o porque sus familiares tenían que trabajar a esas horas. Los militares eran tan sádicos que en lugar de poner el día de la visita un domingo, lo colocaban en un día de la semana.

Un día hice la siguiente poesía en relación a “La Visita”:

Ayer te ví a través de las rejas  
Pero no había rejas.  
La ví en la guardia  
Pero no había guardianes.  
Estaba ella, sólo ella.  
Ví sus pantalones ceñidos a su cuerpo  
Y su decisión de pedir permiso para verme.  
No le concedieron la visita,  
Pero la tuvimos.  
Ayer la ví,  
Ví sus ojos,  
Ví su cuerpo y su decisión.  
Estaba ahí,  
No había rejas ni guardianes.  
Estábamos tu y yo,  
Sólo tu y yo.

## **EL PROBLEMA SEXUAL**

Fue uno de los problemas más agudos que tuvimos que enfrentar los presos que llevábamos varios meses y más de un año de prisión. Era fundamentalmente uno de los puntos más importantes de nuestras conversaciones. La mayoría de los compañeros tenía fotografías de mujeres desnudas y se hacían competencias para demostrar quién era más hermosa. En las ruedas de compañeros se contaban aventuras amorosas y bromas obscenas. Otros se imaginaban las orgías sexuales que harían una vez en libertad.

Algunos tenían el temor de caer en la impotencia o en la eyaculación precoz, sobre todo aquellos compañeros que estaban preocupados porque durante las primeras semanas no se les había parado el pene. Efectivamente, durante las primeras semanas –que es el período de los interrogatorios- el pene parece que estuviera dormido en forma permanente. Algunos compañeros nos preguntaron si habrían quedado impotentes para toda la vida por el hecho de que habían colocado corriente eléctrica o les habían hecho el simulacro de cortarles el pene. Estaban preocupados porque el pene no se les paraba. Les explicamos que la que la tensión nerviosa por los interrogatorios había hecho pasar a un segundo plano el problema sexual.

Al cabo de varios meses, cuando se estabilizó nuestra situación en determinado campo de concentración, el pene comenzó a pararse y el problema sexual adquirió relevancia, sobre todo cuando las visitas de las esposas y de las novias se hicieron más frecuentes. Para dar salida a esta tensión, la mayoría optó por la masturbación en la noche, debajo de las mantas, o en el baño.

No se registraron casos de homosexualidad masiva, como es corriente en las prisiones de “delincuentes comunes”. Hubo algunos casos de homosexuales en potencia, de hombres que exhibían su cuerpo, pero puedo afirmar sin prejuicios que en los campos de concentración no se produjo el fenómeno de la homosexualidad.

## **PRESOS POLITICOS Y DELINCUENTES COMUNES**

En algunos campos de concentración, los militares introdujeron “delincuentes comunes”. Eran una minoría y, por lo tanto, tuvieron que adaptarse a las formas de convivencia que establecimos los presos políticos. Una corriente política planteó que se separaran los delincuentes de los presos políticos. La mayoría nos opusimos por considerar que los habían

detenido no como “delincuentes comunes” sino en redadas de carácter político. En última instancia, todos éramos presos y no debíamos establecer discriminaciones. Varios presos políticos plantearon que no deberían incorporarse a los juegos de naipes, damas y baby-fútbol. La mayoría opinamos que debíamos integrarlos. Y así se hizo, sin que se suscitara ningún problema con los llamados delincuentes comunes.

Sin pretender idealizar la posibilidad de recuperación de estos delincuentes, podemos manifestar que nuestra actitud impactó a varios de ellos desde el punto de vista humano. Algunos comenzaron a participar en nuestras discusiones políticas y otros empezaron a estudiar matemáticas, idiomas, y otras clases que dábamos algunos profesores.

Nuestro comportamiento en el Estadio Chile con los delincuentes tuvo después un efecto importante cuando a Chacabuco fueron trasladados más de 300 delincuentes comunes de Pisagua. Estos recién llegados comenzaron a robarnos las pocas cosas que teníamos y propusieron a un antiguo preso, delincuente común que había estado con nosotros en el Estadio Chile, un plan para robarnos todo. Este conocido delincuente, “el pata e’ loro”, a quien le habíamos enseñado el idioma francés, se opuso al plan propuesto y manifestó a los otros delincuentes que si pretendían robar tendrían que enfrentarse con él porque personalmente iba a castigar a quien pretendiera molestar a los presos políticos. A partir de ese momento cesaron los robos y las agresiones. Con esta observación no pretendo señalar que por este camino se puede regenerar a los delincuentes. No, lo único que quiero destacar es que entre ellos puede haber individuos capaces de reaccionar positivamente si ven que son tratados como personas, no discriminadas.

## **LA RELACION CON LOS ANIMALES**

Una interesante relación se estableció entre los animales y los presos. Gran parte de la ternura, afecto y cariño de los presos se canalizó en los pocos animales que logramos entrar a los campos de concentración. Primero, en el Estadio Nacional, una de las principales entretenimientos de los miles de presos era ver cómo jugaban y se hacían el amor los perros. Después, en el Estadio Chile, logramos conservar un gatito que se coló por el techo. Los presos se disputaban por tener en sus manos el gatito. Lo interesante es que maullaba en los precisos momentos en que los militares pasaban la tediosa lista, especialmente maullaba a los cabos y sargentos de voz chillona. El gatito reaccionaba en contra del militar, expresando a su modo, el disgusto que nosotros sentíamos.

En Chacabuco tuvimos una apreciable cantidad de perros. Los prisioneros los habían amaestrado de tal manera que formaban fila todas las mañanas, junto a nosotros, cuando nos pasaba lista. Se ubicaban sentados a la cabecera de cada fila y se retiraban una vez que los militares terminaban de pasar lista. Con estos perros pasó lo mismo que con el gatito del Estadio Chile. Ladraban cuando un oficial nos levantaba la voz o nos amenazaba con algún castigo. Los perros percibían siempre cuando alguna cosa era desfavorable a nosotros y reaccionaban ladrando a los militares.

El caso más notable se produjo cuando se anunció el cierre del capo de concentración de Chacabuco. Los militares nos ordenaron preparar las ropas unos días antes de la partida. Los perros comenzaron a percibir que nos aprestábamos para viajar. Empezaron a inquietarse y después a ponerse tristes. El día de nuestra partida los perros aullaban y lloraban. Algunos de ellos lograron saltar las alambradas para irse con nosotros en los buses que nos trasladaban a otro campo de concentración.

## **LAS LECTURAS**

En algunos campos de concentración los militares dejaron entrar libros, especialmente novelas. Presos que jamás habían leído los clásicos de la literatura comenzaron a tomarle el gusto a la buena lectura. Por mi parte, debo confesar que nunca había leído una novela con tanta acuciosidad como en la cárcel. Leí más de 300 novelas con el propósito de redactar una sociología de la novela chilena. Muchos presos llegaron a confesar que recién en la cárcel comprendieron la importancia que tienen los libros y la buena lectura.

## **LITERATURA Y MUSICA CREADA POR LOS PRISIONEROS**

Varios prisioneros se dedicaron a crear un tipo de literatura relacionada con nuestra existencia presente. Surgieron poetas populares que hicieron poesías de protesta o de descripción de los sentimientos que surgieron a raíz de la situación que vivíamos. El estilo principal era de carácter realista.

Otros, que nunca habían escrito, comenzaron a redactar cuentos relacionados también con nuestra vida cotidiana. También se hicieron pequeños ensayos analizando nuestro modo de existir. En Chacabuco se llegó a realizar un concurso de poesía que permitió descubrir la virtud artística de algunos compañeros trabajadores.

Por otra parte, se formaron numerosos conjuntos musicales que crearon canciones relacionadas con nuestro diario vivir. Detrás del sentido humorístico de las cuecas, estaba siempre presente nuestra sorda protesta.

Algún día no lejano, quizá podamos compilar toda esta literatura y música por los propios prisioneros.

## **INTERES POR LAS NOTICIAS INTERNACIONALES**

Una de las cuestiones políticas que más me llamó la atención fue el interés de los prisioneros por las noticias internacionales. Algunos compañeros confesaron que antes no leían los cables internacionales, asignándoles exclusiva importancia a los problemas nacionales. Este inusitado interés por las informaciones mundiales se explica porque tenía relación casi directa con nuestra condición de presos.

Existían dos tipos de noticias internacionales de interés: primero, las que se relacionaban con las resoluciones de organismos mundiales que pedían la libertad de los presos, el término de las torturas y el respeto de los derechos humanos. Otro tipo de noticia que interesaba mucho era el acuerdo de boicot económico efectuado por algunos sindicatos europeos, las manifestaciones y desfiles de miles de personas en contra de la Junta Militar, las declaraciones de algunos países exigiendo el término de la represión; en fin, todas las noticias que reflejaran el aislamiento internacional de la Junta Militar.



## INFORME AL TRIBUNAL RUSSELL

Este informe fue presentado y leído por el autor el 12 de Enero de 1975 en el TRIBUNAL RUSSELL, dedicado en esta oportunidad a la represión en América Latina, con un jurado compuesto por L. Basso, F. Rigaux, V. Diedijer, Gabriel García Márquez, A. Soboul, Juan Bosh, Luis Cabral, Julio Cortázar, Andreas Papandreu, armando Uribe y otros.

LA REPRESION DEL 11/9/73 AL 5/1/75.  
Cifras aproximadas elaboradas por los presos.

<b>POBLACION DE CHILE</b>	<b>10.000.000</b>
<b>MUERTOS</b>	<b>20.000</b>
<b>PRISIONEROS</b>	<b>150.000</b>
<b>HERIDOS</b>	<b>Decenas de miles</b>
<b>SUICIDADOS</b>	<b>Centenas</b>
<b>DESPEDIDOS DEL TRABAJO</b>	<b>200.000</b>
<b>ASILADOS Y EXPULSADOS</b>	<b>10.000</b>
<b>PERSONAS OBLIGADAS A ABANDONAR EL PAIS CON SUS FAMILIARES</b>	<b>100.000</b>

### Cifras de algunos campos de concentración

<b>Prisioneros que pasaron (no permanentes)</b>	<b>Aprox</b>
<b>ESTADIO CHILE (11/9/73 A 17/9/73)</b> Hombres y Mujeres	<b>7.000</b>
<b>ESTADIO NACIONAL (12/9/73 A 9/11/73)</b> Hombres Mujeres	<b>25.000</b> <b>900</b>
<b>CHACABUCO (9/11/73 A 31/10/74)</b>	<b>1.300</b>
<b>ESTADIO CHILE (9/11/73 A 31/10/74)</b> Hombres Mujeres	<b>1.100</b> <b>60</b>
<b>ISLA DAWSON (Oct. 73 A Marzo 74)</b>	<b>400</b>
<b>PISAGUA (Oct. 73 A Oct. 74)</b>	<b>1.500</b>
<b>PENITENCIERIA (Stgo. Oct. 73 A Enero 75)</b>	<b>1.100</b>

<b>CARCEL (Santiago, Oct. 73 A Enero 75)</b>	<b>1.500</b>
<b>BUEN PASTOR (Cárcel de mujeres, Santiago, Rancagua, San Felipe, Talca Temuco)</b>	<b>190</b>
<b>TRES ALAMOS (Santiago, Junio 74 A Enero 1975)</b> <b>Hombres</b> <b>Mujeres</b>	<b>700</b> <b>150</b>
<b>ISLA RIESCO (Valparaíso, 28/12/73 A Junio 74)</b>	<b>400</b>
<b>ESTADIO REGIONAL DE CONCEPCION (Sep. – Oct. 1973)</b>	<b>3.500</b>
<b>ISLA QUIRIQUINA (Cerca de Concepción, Oct. 1973 – Nov. 1974)</b>	<b>700</b>
<b>RITOQUE (cerca de Valparaíso, Mayo 74 – Enero 1975)</b>	<b>350</b>
<b>PUCHUNCAVI (Cerca de Valparaíso, Mayo 74 – Enero 1975)</b>	<b>500</b>
<b>SAN FERNANDO (Pcia. Colchagua, Oct. 1973 a Marzo 1974)</b>	<b>400</b>
<b>BARCOS LEBU Y MAIPO (Valparaíso, Sept. – Oct. 1973)</b>	<b>6.000</b>
<b>Comisarias de Santiago, Valparaíso, Concepción y otras provincias.</b>	<b>DECENAS DE MILES</b>

### Cárceles y regimientos

Valparaíso	1500
Antofagasta	800
Arica	1.200
Copiapó	500
Coquimbo – La Serena	400
Los Andes (Aconcagua)	300
O'Higgins	350
Curicó	250
Talca	350
Linares	400
Chillán (Ñuble)	1.000
Los Angeles (Bío-Bío)	400
Malleco	250
Cautín (Temuco)	1.000

Valdivia	450
Osorno	300
Puerto Montt	350
Aysén y Magallanes	400

### Casas de Tortura

Tejas Verdes, Colina, Regimiento Tacna, Chena, Academia de Guerra de la FACH, “Casa de las Campanas”, José D. Cañas, Peñalolén, Tobalaba, Lo Aguirre, San José de Maipo, Quintero, Academia de Guerra Naval (Valparaíso), “La Patilla”.

### Campo de concentración Chacabuco

Encuesta oficial – Febrero 1974 – autorizada por los militares.

**Prisioneros** 846

#### Composición social

Obreros, campesinos y empleados	80%
Profesionales (médicos, abogados, prof.)	10%
Estudiantes	10%

#### Edad

De 16 a 18 años	9%
De 18 a 28 años	56%
De 28 a 35 años	22%
De 35 a 50 años	10%
De 50 a 70 años	3%

#### Enfermedades principales

Estómago (diarreas, úlceras, cólicos y otras)	45%
Nerviosas	30%
Gripes	15%
Contusiones	4%

### LAS TORTURAS

#### Mujeres

- Todo tipo de golpes físicos con fusil, cachiporras, fierros, etc.
- Corte de los cabellos en forma desigual.
- Schoks eléctricos en el cuerpo: cabeza, senos, ano y vagina.
- Después de 4 ó 5 violaciones individuales se dejaba reposar a la mujer. Después era violada por varios oficiales al mismo tiempo. Se la dejaba dormir y cuando despertaba se encontraba con restos de esperma en la boca.
- Se las desnuda, se les coloca una venda en los ojos o una capucha, las manos atrás; los pechos se les comienzan a poner duros y los torturadores comienzan a chupar los senos.
- Introducción de instrumentos en la vagina.
- Acostarse desnudas con los brazos en la nuca, varias horas.

- Un prisionero hombre, desnudo, era obligado por los verdugos a tener relaciones sexuales con una mujer presa. Al no poder tener esas relaciones, dadas las circunstancias, lo flagelaban y lo colocaban en un rincón, mientras le decían “ahora te vamos a demostrar cómo es un verdadero macho”. Y comenzaban los oficiales a violar en masa a la mujer.
- Colocación de cigarrillos encendidos en los senos.
- La prisionera debía escuchar discos, colocados en otra pieza, con voces de niños para hacerle creer que estaban flagelando a sus hijos.
- Colocaban a la mujer en una pieza y al esposo en otra para que sufrieran con los gritos desesperados de él o ella.
- Obligaban a la mujer a chuparle el pene a varios oficiales y después le esparcían el semen en los ojos.

## **Hombres**

- Hierro que se va cerrando y apretando la cabeza.
- Lata en la cabeza que se va golpeando.
- Fracturas en la cabeza mediante golpes de karate.
- Introducción de objetos en las orejas y la nariz.
- Rotura de dientes, cortes en la cara y polvo en los ojos.
- Electricidad en todas las partes del cuerpo.
- Inmersión en orina electrificada.
- “El submarino”: se mete al prisionero en una tina con orinas y excrementos. Se le sumerge la cabeza por uno o dos minutos. Se repite la operación durante varias veces al día.
- “El pigüelo”: se suspende el cuerpo del preso colgando de una cuerda y se lo comienza a balancear, golpeándolo de una pared a otra, durante varias horas.
- “El potro”: método de tortura de la época medieval. Se amarra el cuerpo a una máquina que cuando empieza a funcionar va estirando los músculos lentamente, hasta que queda casi descuartizado.
- “El loro” o “lorito”: el prisionero sentado con los pies levantados durante varias horas, debiendo sostener un palo entre las rodillas. Después el palo es colgado a varios metros de altura y el prisionero queda colgado de la cabeza, dándose vuelta como un “loro” en su jaula.
- “El ratón”: el prisionero está desnudo, acostado. El verdugo toma un vaso, coloca dentro un ratón y lo aplica sobre el ombligo. El ratón desesperado comienza a morder el ombligo.
- Levantamiento de las uñas de los pies y de las manos.
- “Corte del pico”: se amenaza al preso con cortarle el pene. Simulan cortárselo con un cuchillo. Luego, tiran sangre y le ordenan mirarse. El preso nota que su miembro se le ha achicado. Y efectivamente, esto ocurre por efecto de la corriente eléctrica. Este preso quedó traumatizado creyendo que le habían cortado una parte del pene.
- A un preso le quemaron la cara. Cuando le volvieron a pegar, comenzaron a caérseles los pedazos de la cara, quedó tan desfigurado que resolvieron fusilarlo.
- A un ex - boina GAP le cortaron los dedos de las manos con una tijera de podar.
- A un ex – Gap lo quemaron íntegro y después lo amenazaron con tirarlo a la caldera del Ministerio de Defensa.
- Campesinos de Colina enlazados y arrastrados con helicópteros.
- Marca del signo de la UP en la espalda hecha con yatagán.

## **Tortura psicológica**

- Con una venda en los ojos y encima una capucha, el preso debe permanecer sentado durante varias semanas.
- Silencio absoluto durante varios días, sólo interrumpido por los golpes metálicos del fusil ametralladora.
- Se amenaza al preso con echarlo al fuego, se le conduce al lugar donde está el fuego y se le dice que será lanzado a las llamas si no declara y denuncia a sus compañeros.

- Se coloca al prisionero en una escalera, encapuchado. Se le dice que va a ser arrojado a un precipicio. El prisionero va descendiendo escalón por escalón, creyendo que en cada uno de esos 50 escalones va a encontrar el vacío. “Es como morir 50 veces”.
- Al prisionero le hablan amablemente de su familia. Le preguntan cómo llama a su esposa en la intimidad; le hacen hablar de la hija o de la madre con el objeto de hacerlo quebrar moral y sentimentalmente, para que empiece a hablar o “cantar”.
- Un oficial se disfraza de cura o sacerdote católico y le dice al prisionero si quiere enviarle un mensaje a su familia. Luego le informa que ha sido condenado a muerte y le pregunta al prisionero cuál es su último deseo.
- Inyección de Penthonal para provocar la desconexión del consciente y el inconsciente.
- “El tabacazo” durante varios días se obliga al prisionero a tomar tabaco de cigarrillo en un vaso de agua. Al tercer día comienza a delirar y al séptimo día se vuelve loco.
- Los simulacros de fusilamiento. Se venda al preso y se lo lleva con un grupo de compañeros. Cuando se da la orden de ¡fuego! Y el preso se ha salvado, se le dice que sus compañeros han muerto y que ahora les puede echar la culpa de todos los cargos que se imputan.

### **Film: La tortura en Chile**

En el tribunal Russell presentamos un film titulado LA TORTURA EN CHILE, realizado por los propios prisioneros que lograron salir en libertad y dirigido por los cineastas alemanes Gaertud Pinkos y Bernd Schätze en el mes de diciembre de 1974.

La película tiene tres partes: 1) escenas rodadas por estos dos cineastas cuando estuvieron en Chile en ocasión del “Tacnazo”. Después, hay una foto-montaje de escenas del golpe militar. Tiene como fondo musical una canción de protesta de Víctor Jara: “Ya viene la cabalgata”, con una letra profética. 2) La segunda parte es un rodaje hecho sobre las diferentes torturas. Está filmada por los propios presos que sufrieron las torturas y relatada en un tono fuerte, pero sin caer en lo melodramático y trágico. El relato en castellano lo hace Vitale, mientras va mostrando las torturas y los instrumentos que utilizaban los verdugos. 3) La última parte presenta un foto-montaje de escenas de la vida en los campos de concentración y tiene como música de fondo una cueca de protesta hecha por Angel Parra en el campo de concentración de Chacabuco.

## MI ESTADIA EN LA PRISION

Carta a USLA (Unated States Committe  
for Justice to Latin American Political  
Prisonners)

Alemania, Frankfurt, 31 de diciembre de 1974.

Estimados amigos:

En primer lugar mis más sinceros agradecimientos por la campaña de solidaridad que vuestra organización hizo a favor de mi libertad. Agradezco a los Comités de solidaridad con los Presos Políticos de Chile y especialmente a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Frankfurt "J.W.Goethe".

Quiero contarles algo de mi odisea que trasciende lo personal para convertirse en la tragedia de un pueblo.

Fui detenido el 12 de septiembre de 1973 a las 18:30 horas en el "cordón Macul", en Santiago. Me llevaron a la Escuela de Suboficiales de Carabineros junto con los camaradas que detuvieron conmigo, a muchos de los cuales fusilaron en el acto. En la noche fui trasladado al Estadio Chile donde fui torturado hasta el 17 de septiembre con unos siete mil presos. Allí me hicieron dos simulacros de fusilamiento. Estuve con el cantante Víctor Jara hasta el último minuto en que fue fusilado. Este grupo estaba constituido por 125 personas de los cuales sólo quedamos cinco. Posteriormente, fueron fusilados Miguel Angel Martorel y Teodoro Cónovas Krum, dos obreros argentinos que lucharon en la resistencia de los dos primeros días en una fábrica del Cordón Vicuña Mackenna. Después fui trasladado al Estadio Nacional donde estuve hasta el 2 de noviembre. Allí vi desfilar a unos 30.000 prisioneros, sobre todo a cerca de 1.000 mujeres que fueron violadas y humilladas, a niños de 12 a 15 años y a viejos de más de 70 años. Vimos muchos muertos, y, por lo menos, presenciamos 4 suicidios.

De los miles de prisioneros del Estadio Nacional, el comandante Espinoza seleccionó a 23 personas, entre las cuales estaba yo. De esos, 4 fuimos trasladados el 2 de noviembre de 1973 a la Academia de Guerra de la FACH (Fuerza Aérea de Chile). Allí me hicieron un simulacro de fusilamiento y me sometieron no sólo a torturas físicas sino también psicológicas. Me colocaron pentonal. Estuve más de una semana encapuchado y esposado en una posición muy incómoda y fatigante. Allí me di cuenta hasta dónde podía llegar la tortura psicológica; y me expliqué muchos suicidios de compañeros. También comprendí que las convicciones políticas permiten a los hombres soportar más de lo que creen posible.

El 9 de Noviembre fui trasladado de nuevo al Estadio nacional y de allí al Estadio Chile, donde estuve varios meses sin ver la luz del sol ni la luna. Siempre con luz artificial y encima en la noche nos colocaban potentes reflectores para que no pudiéramos dormir. Allí vivimos hacinados 300 compañeros en un sector de 50 metros de largo por 20 de ancho, junto a enfermos de tifus. Ayudábamos a los nuevos compañeros en un sector que llegaban de las "casas de torturas", que son más terribles que los campos de concentración. Los ayudábamos a curarse las heridas. Siempre conservamos muy alta la moral. Los militares no pudieron vencernos jamás en el terreno más importante: el terreno ideológico y la moral revolucionaria.

El 17 de junio de 1974 fui trasladado a Chacabuco, un campo de concentración que existe en el desierto de Atacama, al norte de Chile, soportábamos temperaturas de 45 grados en el día y más de 10 grados bajo cero en la noche. Pero este campo fue mejor que los otros porque teníamos aire, sol y contacto con la naturaleza, muy agreste porque no llueve nunca, pero naturaleza al fin, con las lunas y los cielos estrellados más maravillosos que he visto en mi vida. Este campo de concentración se cerró el 31 de octubre de 1974 y fuimos trasladados unos a Ritoque y otros a Puchuncaví, ambos campos de concentración cercanos a Valparaíso.

De Ritoque fui trasladado al campo de Tres Alamos en Santiago, donde volví a estar incomunicado varios días, sin comer ni beber. Posteriormente, me entregaron a la Cárcel de Santiago donde estuve una semana sin comer. Y finalmente, se hizo cargo de mí la policía Internacional que me colocó en un avión Lufthansa el 28 de Noviembre de 1974, sin que me haya permitido despedirme de mi esposa y mi hija.

Para no abusar de vuestro espacio y de la atención de los lectores, dejaré para otra oportunidad otros temas de interés común.

Los saluda fraternalmente

Luis Vitale